

Reflexión 2

El buen humor y la creatividad

Un lugar especial debería ocupar en la vida del maestro el humor, que incluye también, con ciertas diferencias, el chiste y la agudeza en la respuesta. Sin duda esto es más fácil decirlo que hacerlo.

Algunos maestros opinan aún hoy que la chanza, la ironía y la burla completan el inventario humorístico, pero es un gran error; divertirse a costa de otro no es humor; el humor genuino no conoce la agresión, el querer herir, los alfilerazos.

El humor, al igual que la creatividad, no se consigue por la fuerza, no obedece órdenes, no es un elemento siempre disponible, sino el fruto de un feliz instante, la cristalización de una buena atmósfera, el obsequio de la libertad creadora; es expresivo y efectivo a un tiempo; es capaz de eliminar tensiones, resolver conflictos y disonancias.

El hombre básicamente carente de humor tampoco tiene creatividad.

Si este concepto de humor es acertado, sorprende que la pregunta por su legitimidad en la enseñanza y en la educación no encuentre una respuesta inequívocamente positiva. Algunos maestros y pedagogos tendrán que esperar un gesto de incompreensión por parte de sus colegas si aplican el humor como "recurso educativo" en la enseñanza.

Pero tampoco entre los alumnos el humor se cotiza siempre muy alto. Sabemos que pueden interpretarlo como señal de debilidad, un recurso barato para congraciarse o un blando consuelo frente a dificultades. En la actualidad se conoce al alumno y estudiante que por razones ideológicas nunca ríe y eleva la falta de humor a actitud vital.

En numerosas aulas escolares y universitarias, entró una falta de humor que aparece como un indicio bastante alarmante de perturbación del clima grupal, como síntoma de endurecimiento emocional y enfrentamiento. En tales condiciones, el trabajo científico y – más aún – el creativo, ya no son posibles.

El maestro autoritario de estilo antiguo considera el humor y la risa como incorrectos, inadmisibles y de mal gusto. La educación sería demasiado seria como para practicarla "así". Pero de la misma manera procede el grupo autoritario de estilo moderno que quiere imponer su conducta a la "mayoría silenciosa" y al maestro.

El humor es parte de la atmósfera creativa; por eso no ha de ser tabú, no debe descalificarse. Para el maestro creativo constituye un recurso educativo imprescindible, pero también un objetivo educacional no menos importante e indispensable, acerca de lo cual – y esto es digno de mención – los textos científicos guardan silencio. Incluso en la psicología evolutiva falta hasta la fecha una descripción del desarrollo del buen humor en el niño.

Gottfried Heinelt

Bibliografía:

Maestro de Excelencia. Compilado por los profesores: José P. Berrum de Labra y Vicente Miguel Méndez. Fernández Editores, 1995.